

Lectura analítica del paisaje cultural en Santa Fe de Antioquia desde el levantamiento de nuevos mapas

Catalina Montoya Arenas

Evelyn Patiño Zuluaga

Lina María Escobar Ocampo

Luis Fernando González Escobar

Presentación y pertinencia de la investigación

Santa Fe de Antioquia (SFA) es un caso paradigmático en términos de investigación: a pesar de haber cumplido más de medio siglo desde su declaratoria como patrimonio de la nación, no ha sido objeto de una aproximación que revise las problemáticas asociadas a su patrimonio cultural desde una mirada multiescalar ni multitemporal, por lo que las investigaciones se restringen a documentar las condiciones del estado de conservación del casco urbano declarado y su área de influencia, pasando por alto la integralidad del paisaje, patrimonio *per se*. No obstante, una perspectiva ampliada de su patrimonio cultural debe incluir una revisión de las relaciones espaciales con un entorno paisajístico único, cuyo bosque seco tropical (BST) y sus recursos naturales han sido telón de fondo de la cultura fundacional del país y receptáculo de problemáticas más contemporáneas, asociadas a transformaciones introducidas por agentes globalizadores del modelo económico como la presión inmobiliaria, la industria turística y el discurso de la competitividad. Estos últimos actúan como vectores del cambio revelando desequilibrios de la relación espacial entre el centro histórico y el paisaje (Figura 1).

Tampoco existe en nuestro país un balance sobre lo escrito científicamente alrededor de estudios sobre el paisaje cultural que, en sintonía con lo expuesto por Urquijo y Bocco (2011) para el caso de México, hablen de “ejercicios de integralidad paisajística”. Este reclamo no es cuestión baladí cuando se confirma, al cotejar con publicaciones indexadas de nuestro contexto nacional, que solo existen unas cuantas investigaciones enfocadas en SFA sobre el aporte del turismo a la economía (Brida, Monterubianesi y Zapata, 2011; Such, Zapata, Risso, Brida, Pereyra, 2009), el patrimonio geológico (Jaramillo, Caballero y Molina, 2014; Torres y Molina, 2012) y la narrativa literaria del valle del Cauca (Arcila, 2006), por citar ejemplos destacados. Podría afirmarse que, en términos generales, existen escasos referentes

* Cómo citar este artículo: Montoya, C.; Patiño, E.; Escobar, L. M. y González, L. F. (2017). Lectura analítica del paisaje cultural en Santa Fe de Antioquia desde el levantamiento de nuevos mapas. *Apuntes*, 30(1), 104-123. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc30-1.lapc>



Calle del centro histórico de Santa Fe de Antioquia, Colombia

Fotografía:

Tomada por las autoras L. Escobar y E. Patiño

Lectura analítica del paisaje cultural en Santa Fe de Antioquia desde el levantamiento de nuevos mapas

Analytical Reading of the Cultural Landscape in Santa Fe de Antioquia, From the Surveying of New Maps

Leitura analítica da paisagem cultural de Santa Fé de Antioquia através de um novo mapeamento

Catalina Montoya Arenas

catalina.montoyaarenas@upb.edu.co - Arquitecta, DEA en Urbanismo Universidad Politécnica de Valencia. Docente e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación GAUP en la Línea de Paisaje.

Evelyn Patiño Zuluaga

evelyn.patino@upb.edu.co - Arquitecta, magíster en Restauración de Monumentos Arquitectónicos. Docente e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación GAUP en la Línea de Territorio y Ciudad. Coordinadora de la Especialización en Gestión e Intervención del Patrimonio Construido.

Lina María Escobar Ocampo

lina.escobar@upb.edu.co - Arquitecta, magíster en Diseño del Paisaje. Docente e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación GAUP en la Línea de Paisaje. Coordinadora de la Maestría de Diseño del Paisaje.

Luis Fernando González Escobar

lfgonzal@unal.edu.co - Arquitecto constructor, doctor en Historia y magíster en Estudios Urbano Regionales. Investigador del Grupo Escuela del Hábitat-Cehap y docente de la Maestría en Hábitat y en el Programa de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

Los contenidos históricos de un territorio se revelan en el paisaje cultural. Éste se refiere al proceso de transformación simbólica que puede ser leído a través de las huellas espaciales, que no son otra cosa que el accionar de la cultura con un lugar. En ese sentido, la lectura de Santa Fe de Antioquia a través de una serie de 10 paisajes tiene por objetivo destacar y revelar los aspectos de la materialidad e inmaterialidad referida a la identidad del territorio a través de los valores físico-espaciales y paisajísticos en su trasegar por el tiempo. A partir del levantamiento de nuevos mapas se establecen vínculos teórico-prácticos entre los procesos históricos, estéticos, físicos y simbólicos, contrastados con agentes transformadores del modelo económico (discurso de la competitividad, la industria turística y la presión inmobiliaria). Dichos mapas combinan la lectura y análisis de la cartografía y de documentos estratégicos y de ordenamiento con la coreografía y la narrativa histórica-literaria-pictórica en un análisis multivariado y multitemporal. Esta metodología descriptiva, interpretativa y propositiva se aproxima a la lectura física de los encuentros del entorno, lo urbano y el centro histórico, como elementos culturalmente determinantes en la imagen del paisaje que, en el caso de estudio, apuntan a un empobrecimiento del mismo.

Palabras clave: paisaje cultural; procesos globalizadores; mapas analíticos

Abstract

The historical contents of a territory are revealed in the cultural landscape. This refers to the process of symbolic transformation that can be read through the spatial footprints, which are no different than the action of culture with a place. In this sense, the reading of Santa Fe de Antioquia through a series of 10 landscapes aims to highlight and reveal the aspects of materiality and immateriality related to the identity of the territory through the physical-spatial and landscape values in its journey through time. Based on the surveying of new maps, theoretical-practical links are established between the historical, aesthetic, physical, and symbolic processes, contrasted with the transforming agents of the economic model (discourse of competitiveness, the tourism industry, and real estate pressure). These maps combine the reading and analysis of cartography and strategic and regulatory documents, with choreography and historical-literary-pictorial narrative in a multivariate and multi-temporal analysis. This descriptive, interpretative, and proactive methodology approaches the physical reading of the meeting points of the environment, the urban, and the historical center as culturally determining elements in the landscape, which in this case study, point to its impoverishment.

Keywords: cultural landscape; globalization process; analytical maps

Resumo

Os conteúdos históricos de um território desvendam-se na paisagem cultural. Isso refere-se ao processo de transformação simbólica que pode ser lido através das pegadas espaciais, que não são senão o acionar da cultura com um lugar. Nesse sentido, a leitura de Santa Fe de Antioquia através de uma série de dez paisagens objetiva destacar e revelar os aspectos da materialidade e imaterialidade referida à identidade do território através dos valores físico-espaciais e paisagísticos em seu decurso ao longo do tempo. A partir do levantamento de novos mapas estabelecem-se vínculos teórico-práticos entre os processos históricos, estéticos, físicos e simbólicos, contrastados com agentes transformadores do modelo econômico (discurso da competitividade, a indústria turística e a pressão imobiliária). Tais mapas combinam a leitura e análise da cartografia e documentos estratégicos e de ordenação, com a coreografia e a narrativa histórica-literária-pictórica em uma análise multivariada e multitemporal. Esta metodologia descritiva, interpretativa e propositiva aproxima-se da leitura física dos encontros do entorno, o urbano e o centro histórico, como elementos culturalmente determinantes na imagem da paisagem, que no caso de estudo, apontam para um empobrecimento do mesmo.

Palavras-chave: paisagem cultural; processos de globalização; mapas analíticos

doi:10.11144/Javeriana.apc30-1.lapc

Este artículo parte de las reflexiones y resultados obtenidos en el desarrollo del proyecto de investigación "Procesos globalizadores como agentes de transformación territorial: caso Santa Fe de Antioquia", financiado por el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación (CID) de la Universidad Pontificia Bolivariana en la Convocatoria UPB Innova 2015, con la participación de la Escuela del Hábitat-Cehap de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Agradecemos la colaboración de Natalia Cardona en la elaboración de mapas en SIG, Juan Camilo Múnera por el análisis estadístico y a Carolina Moreno por la infografía. Parte de los resultados aquí presentados fueron divulgados en el Cuarto Coloquio de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido (Rigpac): Renovación Urbana, Globalización y Patrimonio, celebrado en septiembre de 2016 en la ciudad de Taxco, México y en el XII Seminario de Investigación Urbana-Regional de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales (Aciur) La Región como escenario de la reflexión territorial el mismo mes en Cali, Colombia.

Artículo de investigación

Recepción: 12 de diciembre de 2016

Aceptación: 15 de mayo de 2017

Disponible en línea: 10 de diciembre de 2017

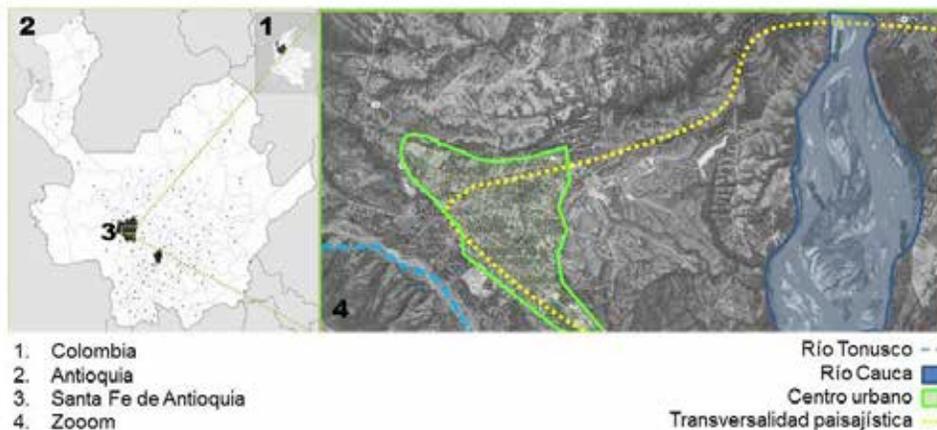


Figura 1:
Localización
Fuente:
Elaboración propia

sobre proyectos de investigación en Colombia que indaguen por la relación y efectos del diálogo entre paisaje, patrimonio, ordenamiento y procesos globalizadores y, en menos ocasiones, sobre la relación de estos con el paisaje cultural o a partir del mismo¹.

En ese sentido, el proyecto de investigación² plantea, como objetivo general, caracterizar las condiciones de la secuencia espacial del paisaje en SFA a partir de la revisión y análisis de los efectos globalizadores en una transversalidad que incluya los elementos constitutivos del territorio. A continuación se listan los retos del diseño de una metodología para tal fin:

a. En SFA convergen diversas dinámicas territoriales singulares. La tesis central del proyecto de investigación es poner en valor la pertinencia de la categoría analítica de *paisaje cultural* como herramienta de aproximación a la dinámica del territorio y los modelos de ocupación, una vez se constatan los lazos estructurantes entre la construcción histórica, simbólica y territorial que revelan señas en la actualidad del paisaje.

b. Dichos procesos pueden ser leídos en un transecto o *transversalidad paisajística* que vincula anillos espaciales y cuyos límites están en constante interacción con el sistema *estructurante, el simbólico, el productivo, el político y el antrópico* del lugar, dispuestos en un péndulo cuyo soporte conceptual está concentrado en la presión inmobiliaria, la industria turística y el discurso de la competitividad.

c. Un mosaico de paisajes debe permitir *visualizar* la síntesis del proceso metodológico y de transformación territorial, partiendo de la revisión de un bloque documental en un análisis multivariado basado en sistemas, puestos en contraste con nueva cartografía multitemporal (síntesis de

los conceptos en el lugar), y una lectura analítica de las señas físico-espaciales de la política actual. Lo anterior se *espacializa* en nuevos *mapas*.

d. Esta mezcla hace de esta perspectiva una revisión descriptiva, interpretativa y propositiva al poner en diálogo el cambio escalar con la lectura de los conceptos en el lugar, la revisión de las dinámicas históricas del paisaje y la identificación de las señas que ya pueden ser *leídas* en los documentos estratégicos y de ordenación: de ahí, su carácter complementario para analizar el paisaje y el territorio.

La metodología propuesta centra la atención sobre un tema que parece velado en medio de la potencia de la presión inmobiliaria, la industria turística y el discurso de la competitividad territorial: la transformación del paisaje cultural de entornos con valores patrimoniales y paisajísticos generan fricciones en el paisaje que hace prever escenarios futuribles a través de una revisión relacional de su diversidad y su puesta en valor. Sobre este particular, Rafael Mata (2008) nos explica que “los métodos de estudio para la intervención paisajística tanto los dedicados a la ordenación y gestión de sus valores, como los de naturaleza más proyectiva o de diseño –tradicionalmente asociados a la arquitectura del paisaje– coinciden hoy en la necesidad de leer y entender el carácter de cada paisaje. La lectura comprensiva se lleva a cabo a través del conocimiento de los componentes y las reglas que rigen su materialidad evolutiva –reglas históricas en muchos casos–, y mediante la identificación y caracterización de las configuraciones que expresan, a diferentes escalas, la diferencia de un paisaje respecto de sus vecinos”.

La revisión de este tipo de problemáticas tiene diversas aristas que justifican la preocupa-

1 Sobre este tema se presentó una ponencia titulada la “Gestión Social del Territorio en el Norte del Tolima a partir del Paisaje Cultural” producto del proyecto de investigación “Promoción de la gestión social del territorio. Una propuesta vinculada al Paisaje Cultural de Honda, Mariquita y Ambalema. Fase I” en el Tercer Coloquio Rigpac. Este proyecto fue financiado por la Universidad de Ibagué (Colombia) y en él participaron Catalina Montoya Arenas y Luis Fernando González, dos de los autores del presente artículo, junto con Juliana Cadavid Olarte. Este proyecto ha servido para fundamentar una línea de reflexión académica en cursos de formación investigativa en paisaje cultural en la Universidad Pontificia Bolivariana

2 De este proyecto hacen parte dos monografías de grado en el programa de Arquitectura de la UPB tituladas “Efectos del turismo en un entorno de carácter patrimonial y no patrimonial a la luz de la declaratoria” y “Efectos del turismo al interior de los enclaves patrimoniales declarados” a cargo de Elisa Calle y Alejandra Rivera, respectivamente; y una tesis de Maestría en Diseño del Paisaje cuyo título es “Lectura normativa de una transversalidad paisajística de Santa Fe de Antioquia a través del paisaje artificio y el modelo de ocupación” de Juan David Londoño, esta última en fase de evaluación al momento de esta redacción.

ción como campo de conocimiento de la arquitectura, el paisaje y el patrimonio. En primer lugar, podemos mencionar el cambio de paradigma teórico de las últimas décadas, mediante el cual asistimos a la reactualización del paisaje cultural como vertiente teórica y metodológica (Muñárriz, 2011; Urquijo y Bocco, 2011). En segundo lugar, los estudios del paisaje en nuestro contexto nacional han tenido como objetivo la singularización de áreas homogéneas, pero estamos ante la coyuntura en la que conceptos como paisaje y paisaje cultural son tímidamente partícipes en las políticas de ordenamiento así como en los planes estratégicos, y cuando son usados son marginales o subutilizados, sin efectos reales en las políticas territoriales³. Finalmente, como paradigma vigente, el modelo económico global transforma el paisaje de tal forma que pueden leerse claramente los efectos espaciales introducidos, ante lo cual surgen posturas para su salvaguarda, muchas de ellas oficiales, y otras reflexiones para su articulación al ordenamiento territorial *ex post* (Parra, 2011), aunque deberían ser temas estructurales tanto para la ordenación como para la gestión y la planificación del paisaje (Barrera y Monroy, 2014).

Ahora bien, a escala latinoamericana existen valiosos y rigurosos ejercicios sobre la reconstrucción de la identidad y singularidad territorial a partir de cartografía histórica. Solo por mencionar dos ejemplos notables: *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata* (Silvestri, 2011) reconstruye la identidad del paisaje a partir de cartografía e imágenes elegidas a gusto de la investigadora para develar cómo fue construyendo una imagen identificada con una generación. En el otro extremo encontramos la *Cartografía hidráulica de Guanajuato* (Sánchez y Eling, H., 2007), un relato gráfico sobre lo que los mapas logran capturar del paisaje y del imaginario del aprovechamiento del recurso hídrico y la construcción territorial. Estos dos ejemplos nos ubican en una situación crítica para nuestro caso colombiano: el reto de la reconstrucción histórica para hablar de un territorio en un país con tímidos esfuerzos para valorar el patrimonio, incluido en esa situación el paisaje, y en donde los procesos globalizadores atentan contra él a una velocidad superior que la de cualquier política bienintencionada para su conservación o salvaguarda. Por ello, en este tipo de análisis se considera primordial una revisión simultánea entre el proceso histórico y los agentes de cambio a través del *levantamiento*

de nuevos mapas analíticos que sinteticen en su lenguaje gráfico estas dos condiciones de forma dialógica, y que espacialicen a partir de su fenomenología la vocación del lugar con el fin de permitir una lectura integral de SFA (o de cualquier contexto similar).

Estos mapas deben cumplir y mantener:

a. Un lenguaje gráfico que permita visualizar de manera sintética la información contenida y que permita explicar el carácter del paisaje y la vocación del lugar.

b. Una presentación de las categorías de análisis rigurosas seleccionadas a modo de conceptos complejos. Estos son producto de una caracterización con base a capas de información recopiladas en los diversos tipos de fuentes secundarias, y que justifican la denominación del paisaje.

c. Deben promover una lectura con *cambio escalar* para la presentación de la temática. Es igual de importante presentar la revisión del entorno declarado o valorado y su área de afectación hasta aquellos lugares lejanos con los que se relaciona, con el fin de que acompañe y dé soporte a la toma de decisiones de índole paisajístico y que, en sentido contrario, permita la revisión en un espacio más inmediato para verificar los efectos de dichas relaciones en el paisaje general.

d. El levantamiento de la información en sistema de información geográfico permite adelantar el análisis multivariado y multitemporal pero debe acompañarse de gráficos analíticos e infografía de apoyo para mostrar relaciones espaciales y paisajísticas en el tiempo. Las posibilidades de combinar estos métodos cartográficos permiten visualizar los fenómenos, su evolución y su tendencia.

e. A pesar de la mezcla de métodos cartográficos, la base de datos de un Sistema de Información Geográfica (SIG) permite combinar información secundaria que ya ha sido especializada para, con el cruce de información de paisajes, generar indicadores. Para el paisaje cultural interesa especialmente medir las variables de asocio versus los sistemas analíticos para establecer diversos tipos de relación territorial y definir los posibles ajustes a través de estrategias que acompañen la ordenación y disfrute del paisaje.

f. Ante el impacto de agentes del modelo económico globalizado que inciden en la transformación físico-espacial del territorio, este levantamiento de nuevos mapas debe ser

3 El término paisaje aparece una vez en el esquema de ordenamiento territorial (EOT) del municipio de Santa Fe de Antioquia, que está en mora de ser ajustado desde la anterior administración 2012-2015; dos veces en el Plan de Gobierno Municipal para el período 2016-2020; dos veces en el Plan de Gobierno Departamental de la actual administración y seis veces en el Plan Especial de Manejo recientemente presentado al Ministerio de Cultura y ni una sola vez en el Plan Sectorial de Turismo Departamental 2014-2018. Ver más adelante el paisaje instrumentalizado.

complementario a estrategias educadoras y de sensibilización para el reconocimiento del paisaje pues valorarlo es condición para su significación y salvaguarda.

Se espera que esta reflexión a partir del paisaje cultural sea un aporte para la restitución de su rol como estrategia para la investigación, ya que revela contenidos velados y construye conocimiento desde el contexto a partir un análisis relacional. En cuanto a su aplicabilidad, favorece la articulación entre esta categoría y otros elementos para su conceptualización y caracterización; en esta ocasión, desde el ordenamiento, el modelo económico y el patrimonio cultural, cuyas direcciones aparentemente se entrecruzan.

El ámbito de estudio leído desde una transversalidad paisajística

El territorio colombiano continúa en un proceso de transformación vertiginoso como efecto de la globalización. El suelo y la tenencia segura de la tierra siguen siendo el valor social más difundido en un modelo de desarrollo basado en la economía del mercado, el que permite, de manera socialmente aprehendida, el *desarrollo* de la sociedad en su conjunto. A esta circunstancia se suman cambios espaciales constantes motivados por agentes transformadores, paradigmas de la globalidad, que actúan sobre el *paisaje cultural* alterando entornos con diversidad paisajística singular, valores estéticos, patrimonio cultural (material e inmaterial), en definitiva, reconfigurando la identidad al territorio.

El contexto objeto de esta investigación experimenta hoy en día una serie de transformaciones y adaptaciones espaciales por la demanda de servicios y actividades asociadas que impone el turismo y el carácter recreativo, ya sea público o privado. Condición que debe ser revisada, ya que en términos de la categoría de análisis que esta investigación pretende verificar, este tipo de influencias económicas derivadas de la globalización, tiende a traducir la valoración social original del paisaje cultural en visiones cada vez más universales donde el valor patrimonial adquiere un carácter cada vez más escenográfico, ya que pasa de la cotidianidad a la representación. Así como cambia la vocación de uso de las edificaciones, cambian también los actores; la propiedad migra a otro tipo de pobladores al mismo tiempo que las economías. Todo lo anterior deriva en el

constante *ajuste* del paisaje cultural como representación espacial del territorio mediado por estas influencias.

En ese orden de ideas, el turismo es sin duda una oportunidad económica y establece alianzas potentes cuando dialoga con los recursos físicos, naturales, humanos y productivos. Pero estos territorios, cuando son mediados por un orden social y económico inequitativo, reflejan desequilibrios espaciales, como en el contexto que nos ocupa, cuyos efectos pueden verificarse en las condiciones del hábitat construido y el diálogo de este con el paisaje. El modelo resultante combina una brecha social entre lo urbano y de este con lo rural, a la vez que se fomenta la ciudad dispersa, sin que la proximidad espacial suponga el fortalecimiento de los límites pues los índices de desigualdad no cesan de crecer, los polos en términos de economía se distancian y es visible el desequilibrio social y ambiental de un modelo carente de sostenibilidad. Si bien es cierto que la industria turística es una posibilidad económica para la competitividad, esta se acompaña de la consolidación de procesos propios a la ciudad latinoamericana tales como la segregación socio-espacial, diálogos entre la ciudad formal-informal en las zonas de expansión, gentrificación y cambio tipológico de arquitectura monumental en el centro histórico y su área de influencia (Figuras 2 y 3).

Podría afirmarse que el proceso de ocupación de este sector del valle del río Cauca, con SFA como un ejemplo paradigmático gracias a sus condiciones paisajísticas, se hace subsidiario del proceso de ocupación del Valle de Aburrá donde se ubica Medellín⁴, con fenómenos de segunda vivienda ante el agotamiento del suelo para urbanizar y debido a su cercanía y ventajas climáticas.

Hoy, 200 años después de la fundación de SFA, la presión inmobiliaria, la tenencia del suelo sumada al paradigma de bienestar y la favorabilidad de la construcción de infraestructura vial y de servicios públicos de índole nacional construyen el paisaje.

Método para la identificación de diez paisajes

La revisión del paisaje cultural considera momentos sincrónicos pues la lógica del tema en cuestión necesita la verificación constante de los conceptos en el lugar.

⁴ Medellín es la segunda ciudad de Colombia después de Bogotá y cabeza del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, órgano político administrativo que se encarga de velar por la articulación territorial en términos de autoridad ambiental, transporte masivo y metropolitano y ejecución de obras para los diez municipios que la constituyen. Alberga el 65% de la población del departamento de Antioquia.

Figura 2:
Transversalidad
paisajística
Fuente:
Elaboración propia



Figura 3:
Imagen panorámica
desde la periferia
formal de Colina (1) y
Alto del Llano (2) hacia
el centro histórico (3)
y el encuentro entre
la desembocadura
del río Tunusco (4)
al río Cauca (5)
Fuente:
Elaboración propia

Para la identificación del rol de los conceptos en esta investigación, en un primer momento se adelantó un estado del arte que articuló las relaciones entre las variables de primer orden que encajan la problemática asociada al ámbito en términos espaciales y temporales y se convierten en la estructura de base de un péndulo conceptual, porque sintetizan y son denominadores comunes de los cambios del paisaje de SFA.

En el segundo momento, y en consonancia con la complejidad que el discurso del paisaje cultural exige, se realizó una caracterización en la que se identificaron las variables de segundo

Figura 4:
Péndulo conceptual
Fuente:
Elaboración propia



5 Al inicio de la investigación se incluyó el patrimonio geológico. No se desarrolla en detalle porque la delimitación del ámbito no incluye el área que está siendo estudiada por especialistas en el tema.

orden a partir de un análisis relacional. Para el caso de la presión inmobiliaria se tuvieron en cuenta procesos de gentrificación, ciudad dispersa, segregación socio-espacial y cambio tipológico. Para la industria turística se revisaron los efectos en el patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico⁵ y, finalmente, en el discurso de la competitividad fueron tenidas en cuenta aquellas acciones espaciales relacionadas con la infraestructura, con el ordenamiento supramunicipal, el *marketing* territorial y el *marketing* patrimonial. Como resultado, el péndulo conceptual (Figura 4) mantiene el bosque seco tropical como soporte territorial y el centro histórico, con su declaratoria de Monumento Nacional, como la expresión más instrumental de la acción antrópica en un lugar patrimonial. Entre la condición natural y la acción antrópica hay un espectro de tensiones, diálogos y posibilidades de diferente orden en su proceso de configuración, en donde los nuevos fenómenos de la globalización económica comenzaron a jugar un papel relevante en los últimos años.

Dicho análisis se desarrolló en anillos espaciales (Figura 5) para constituir una visión compleja del territorio. En este tercer momento se identificaron los elementos transversales que se ubicaron entre los dos elementos extremos de la figura pendular y que se denominaron sistemas, por el tipo de relaciones que sugieren dentro del paisaje cultural.

El sistema estructurante (E) es el sustento físico y natural de cuyas condiciones de diálogo con la acción antrópica se determinan las circunstancias, el valor, la singularidad y el “aprovechamiento” del paisaje en general. Articula la transversalidad paisajística desde sus condiciones físico-espaciales.

logo con otros, tanto en los bloques como en los documentos que en sí mismo lo componen. La revisión se desarrolla en una matriz que combina las variables de primer orden, de segundo orden y los sistemas. El vínculo entre todos ellos es el paisaje cultural: esto es lo que hace que cada paisaje sea en sí mismo “un hecho cultural [...] todo paisaje es pues, una idea, sus interpretaciones y representaciones elaboradas por la cultura” (Martínez de Pisón, 2007).

En este caso, en el bloque documental se revisaron las publicaciones científicas sobre las variables presión inmobiliaria, industria turística, competitividad con el enfoque del diálogo entre ellas. Dicha revisión se acompañó en simultáneo con documentos de índole normativa, instrumental y estratégica en una matriz de análisis (Figura 6). Entre ellos figuran el esquema de ordenamiento territorial (EOT) del año 2012 (que está en deuda de ser actualizado), el Plan Especial de Manejo y Protección del Patrimonio, PEMP (en proceso de revisión y posterior aprobación por parte del Ministerio de Cultura para su implementación) y los planes de Desarrollo Municipal y Departamental con vigencia 2016-2019, recién aprobados por las autoridades actuales y los documentos de formulación de obras para la competitividad como Autopistas de la Prosperidad y el Conpes del Túnel del Toyo.

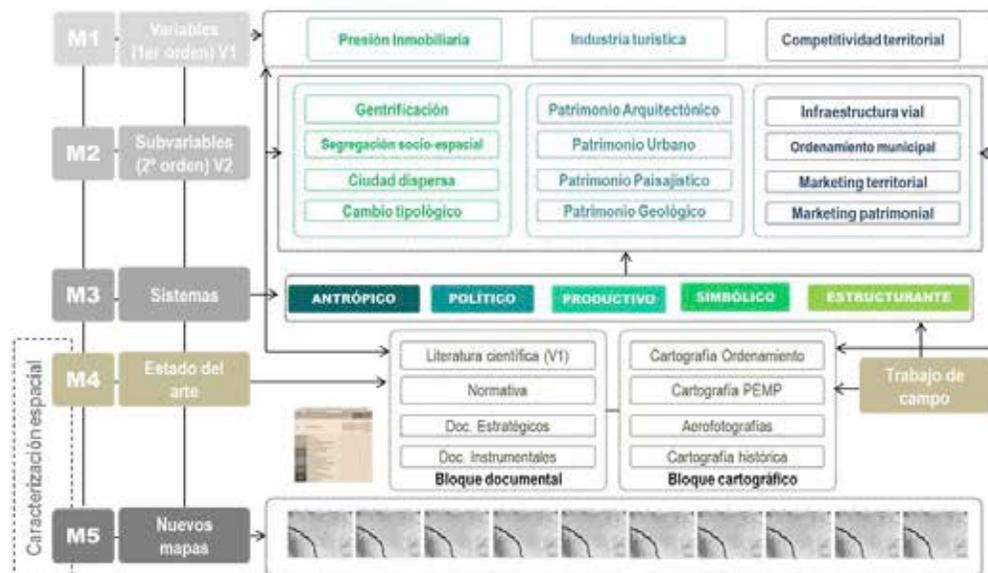
Lo anterior se justifica porque el paisaje cultural es propio del contexto donde se desarrolla una cultura que lo significa, (des)conoce y valora; por lo tanto, es apenas lógico considerar en el

ejercicio de conceptualización una relación íntima con la construcción de lugar y espacio. Conforme se vayan asignando valores y significados a las formas del paisaje, se van espacializando: “el paisaje es un conjunto de formas creadas en momentos históricos diferentes que coexisten en el momento actual” (Neve, 2008).

El último bloque de información es el cartográfico. Una de las principales dificultades de las ciudades colombianas que no son capitales departamentales (si no todas ellas) es la escasez de recursos económicos y humanos para generar y mantener actualizada su información cartográfica para el ordenamiento territorial. No obstante, y precisamente con el enfoque de paisaje cultural, se requiere establecer un análisis de lo “existente” como testimonio de lo que se ponía de manifiesto en un momento histórico. El bloque cartográfico se sumó al análisis con cartografía histórica, aerofotografías de distintos momentos superpuestas a los planos existentes, ordenamiento municipal, y se escogió como hito histórico el año 2000, dos años después de la Ley de Ordenamiento Territorial Nacional y fecha de aprobación del EOT de SFA; el año 2006, por la inauguración del Túnel de Occidente; el año 2012, fecha en que debió ser ajustado –aunque sigue en mora– el EOT; y 2015, como imagen actual.

También hubo trabajo de campo en diversas visitas a la zona de estudio para recoger información que no estaba siendo registrada ni por los documentos ni por la cartografía y con el fin de verificar sus evidencias.

Figura 7:
Proceso para la caracterización del paisaje cultural
Fuente:
Elaboración propia



Finalmente, el quinto momento realiza el levantamiento de nuevos mapas en una nueva cartografía del paisaje cultural, síntesis de todos los momentos anteriores.

Los diez paisajes: nuevos mapas para Santa Fe de Antioquia

La lectura y caracterización que abarcan desde la imagen inicial hasta la actual produjeron como resultado la definición y lectura de 10 tipos de paisajes. Se manifiestan con diferente peso específico, pero siempre con elementos de todos los sistemas y de todas las variables de primer orden (agentes transformadores) y algunas del segundo. Su presentación no obedece a una jerarquía propiamente dicha, sino que, por el contrario, todos son simultáneos e interesa ver los traslapes de cada uno de ellos en un lugar específico para entender la vocación del lugar. Estos son: urbano, inmaterial, agrícola, natural, minero, cotidiano, pictórico, turístico, regional e instrumentalizado.

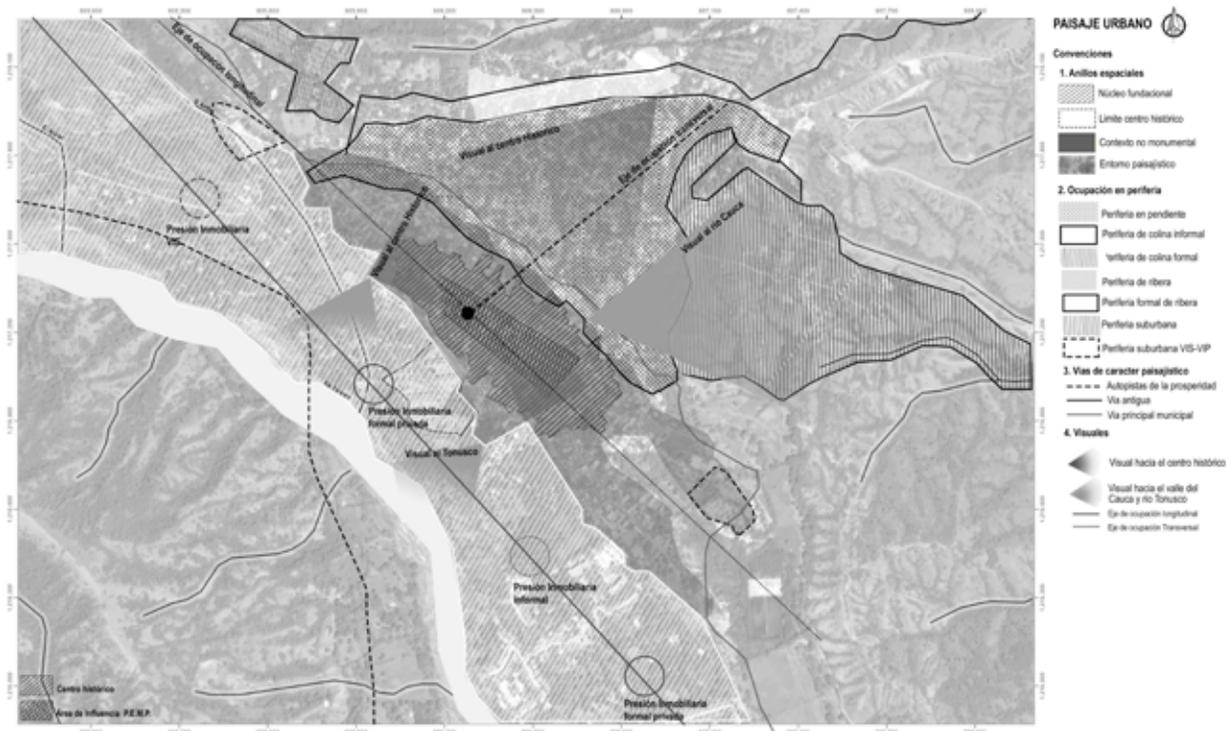
Paisaje urbano

Recoge el área de la estructura territorial actual como hechos de materialización física de lo urbanístico y escena de elementos de referencia cultural ubicados en los anillos espaciales:

núcleo fundacional, límite del centro histórico, contexto no monumental, los procesos de urbanización de periferia y el entorno paisajísticos (Figura 8). Estos evidencian el *constructo* de la historia desde la etapa inicial, el crecimiento progresivo y consolidación de sus características físicas, evidenciadas especialmente en tres sitios estratégicos: el área del centro, lugar donde se localizaron importantes construcciones reflejo del poderío económico proveniente de la extracción minera que goza hoy de la declaratoria como patrimonio nacional, reafirmada por el PEMP; las áreas de arquitectura no monumental, y las periferias establecidas en las zonas altas y de ribera del río Tonusco, singulares según el lugar geográfico y el carácter del modelo de ocupación (formal, informal, vivienda de interés social VIS o prioritaria VIP).

Paradójicamente, estas últimas son las zonas de mayor expansión y crecimiento por fuera del límite urbano, pues desde hace décadas existen procesos de urbanización en zona rurales que no dialogan ni con la arquitectura vernacular ni realizan una reflexión de integración paisajística pues su emplazamiento obvia los recursos del paisaje y del entorno. Su funcionamiento requiere de una estructura de movilidad que garantice la articulación paisajística de la ocupación y que permita la recreación de cuencas visuales para el habitante

Figura 8: Paisaje urbano
Fuente:
Elaboración propia



y el turista, bien sea hacia el centro histórico o hacia los valles del río Cauca y/o Tonusco.

Paisaje inmaterial

Remite a la indisolubilidad entre el espacio y su disfrute a través de relaciones entre recorridos y tiempos (Figura 9). La religión y el ocio son dos de las principales manifestaciones presentes que, junto con la orfebrería (filigrana) y la gastronomía, constituyen un acervo de atractivos turísticos del municipio. Estos, a su vez, se constituyen en productos de valor para mantener el ciclo de la industria turística y a él se anuda el discurso de la competitividad para fomentar el desarrollo local. Este paisaje ostenta valores que no solo se ofertan sino que hacen parte de los valores culturales, singulares y propios para los habitantes locales, los que se mantienen a pesar de la industria turística e incluso son invisibles para muchos de los foráneos.

Las manifestaciones culturales requieren como faz la asociación de espacios y arquitectura singulares para su escenificación, tales como plazas, parques, iglesias y calles patrimoniales. Incluye fiestas y festivales de reconocido prestigio y valor a lo largo del año (festival religioso, del cine, las fiestas del Sancocho, los Negritos y la zona comercial de artesanía en filigrana y de restaura-

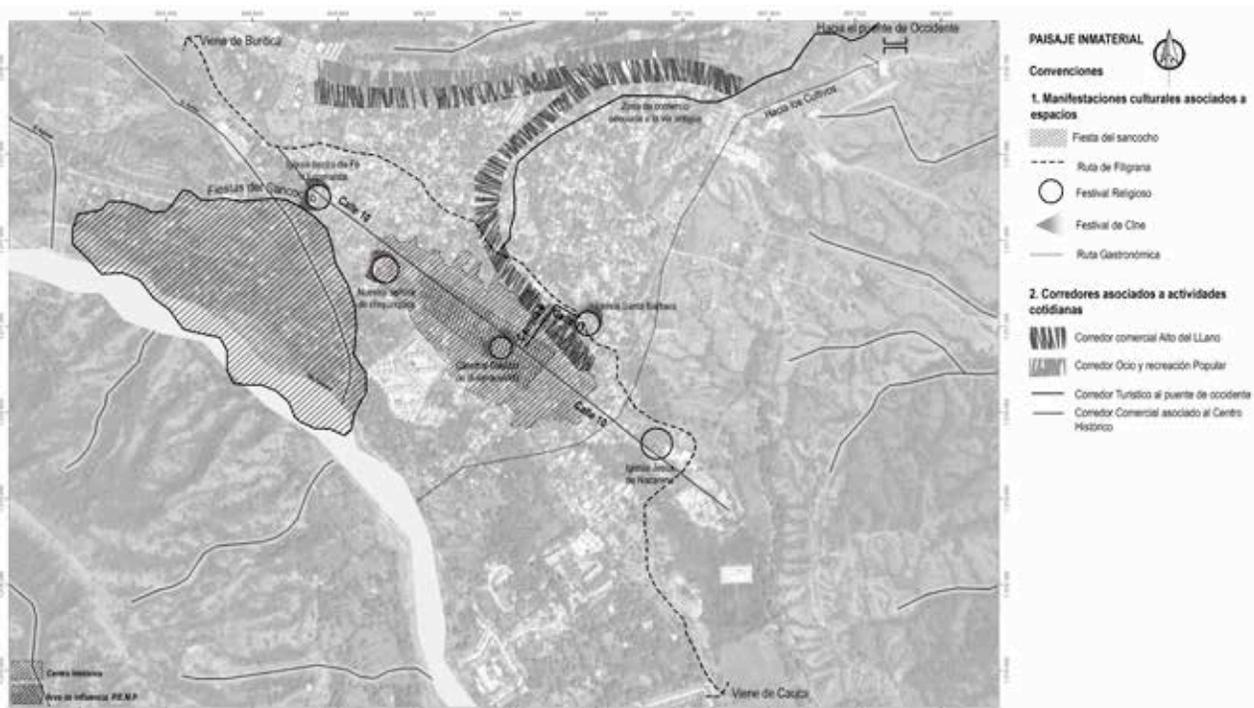
ción). Estas manifestaciones culturales conviven con una estructura de corredores asociados a actividades cotidianas como el del Alto del Llano que vincula la plaza de mercado (que funge como terminal de acopio de transporte intermunicipal) con la antigua carretera que conduce al Puente de Occidente, y una secuencia de espacios de índole popular para disfrute del habitante local como las galleras y el polígono deportivo en lo más alto de la divisoria de aguas, con dominio del paisaje hacia los valles de los dos ríos.

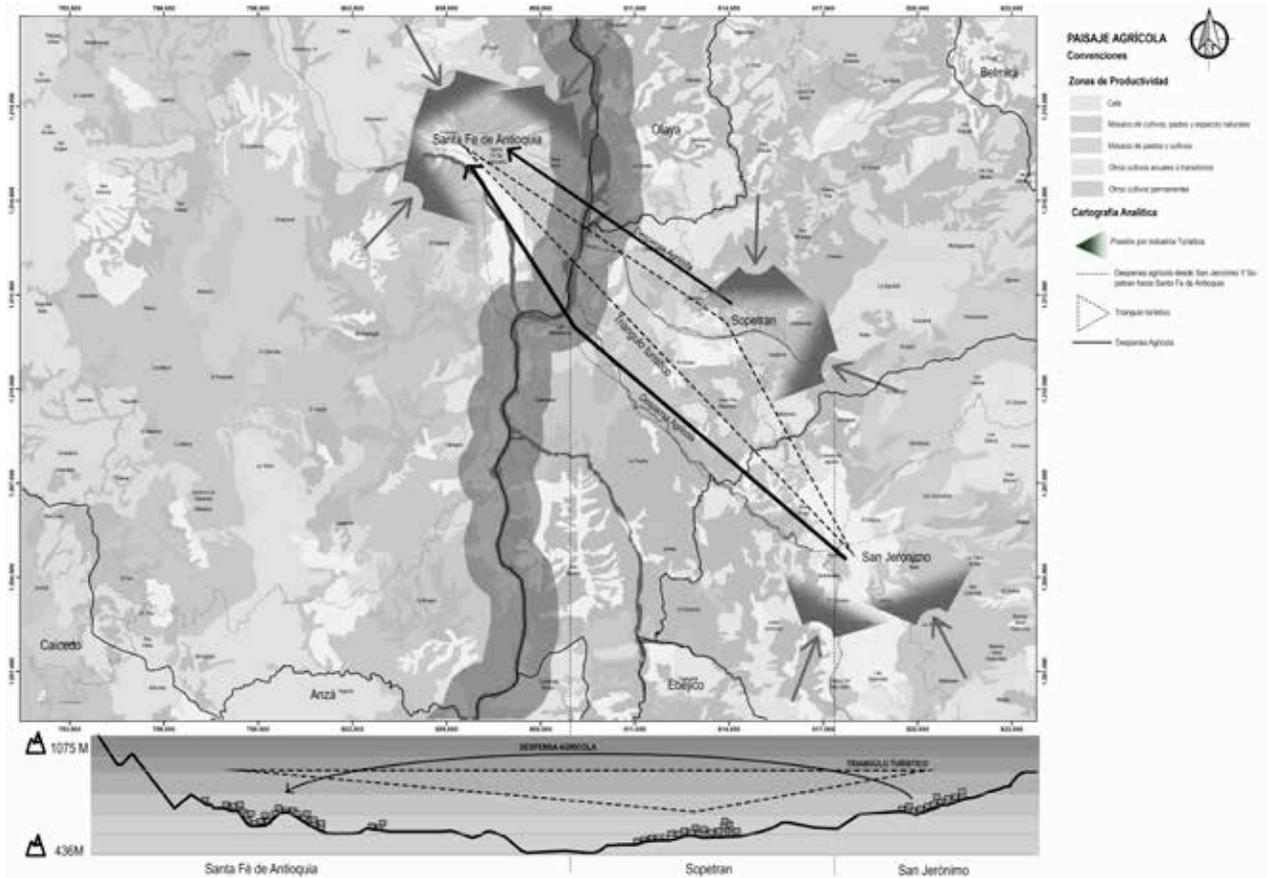
Paisaje agrícola

Revela la dependencia espacial y el vaciamiento de la actividad asociada a los recursos naturales del lugar, situación que contrasta radicalmente con las razones que favorecieron el asentamiento del centro histórico y el Alto del Llano puesto que se han ido reemplazando paulatinamente coberturas naturales por otras asociadas a la ganadería, generando procesos de erosión, desaparición de cultivos tradicionales de frutas y fibras, así como la depredación del bosque seco tropical por urbanización en zona de periferia con el consecuente saldo en la oferta hídrica (Figura 10).

Este paisaje se nutre del sistema estructurado, pone en valor las zonas de conflicto ambiental generadas por la sustitución de co-

Figura 9:
Paisaje inmaterial
Fuente:
Elaboración propia





berturas incompatibles con el entorno, incluye la estructura de movilidad y distribución a poblaciones cercanas y enlaza con los municipios vecinos que proveen buena parte de los productos agrícolas requeridos para la industria de la restauración y para la seguridad alimentaria de los pobladores de Santa Fe de Antioquia. Revela la contracción de coberturas agrícolas y pecuarias en el borde rural del componente urbano que son reemplazadas por el proceso de urbanización turística, por lo que requiere acudir a sus vecinos, esto ha dado como resultado el abandono paulatino del patrimonio inmaterial de producción de frutales y la extracción de recursos para otras actividades de su acervo cultural (fibras, materiales, entre otros).

Paisaje natural

Evidencia la desaparición paulatina del bosque seco tropical y recoge la estructura ambiental en relación con el soporte natural que abarca el relieve, la hidrografía, las cuencas visuales, la zonificación de conservación del EOT y la conflictividad que le otorga la urbanización dispersa al borde

urbano, el entorno paisajístico y el patrimonio geológico (Figura 11).

En una escala más cercana al centro histórico, la singularidad bioclimática de una arquitectura reflexiva se ve afectada por el reemplazo de especies nativas que estructuraron la funcionalidad y el confort del patio de las viviendas tradicionales por espejos de agua y/o piscinas asociadas al turismo. Esta condición tiene efectos en la materialidad de la arquitectura de bahareque, tapias y techos de paja, en la técnica constructiva y en la bioclimática. Lo anterior conlleva a que las especies arbóreas sean *patrimonializadas* desagregando la masa arbórea del centro histórico y dejando reductos que el PEMP propone reactivar en centros ambientales de manzana que obvian la estructura de la propiedad y la condición original de la arquitectura local que promovía la dupla insoluble edificio-vegetación.

En cuanto al recurso hídrico, han sido *invisibilizados* los afluentes ubicados en el sector urbano y las acequias que estructuraron la ocupación del municipio. Los primeros dieron paso a calles pavimentadas, y algunas de las segundas perviven como bocatomas irregulares

Figura 10:
Paisaje agrícola
Fuente:
Elaboración propia

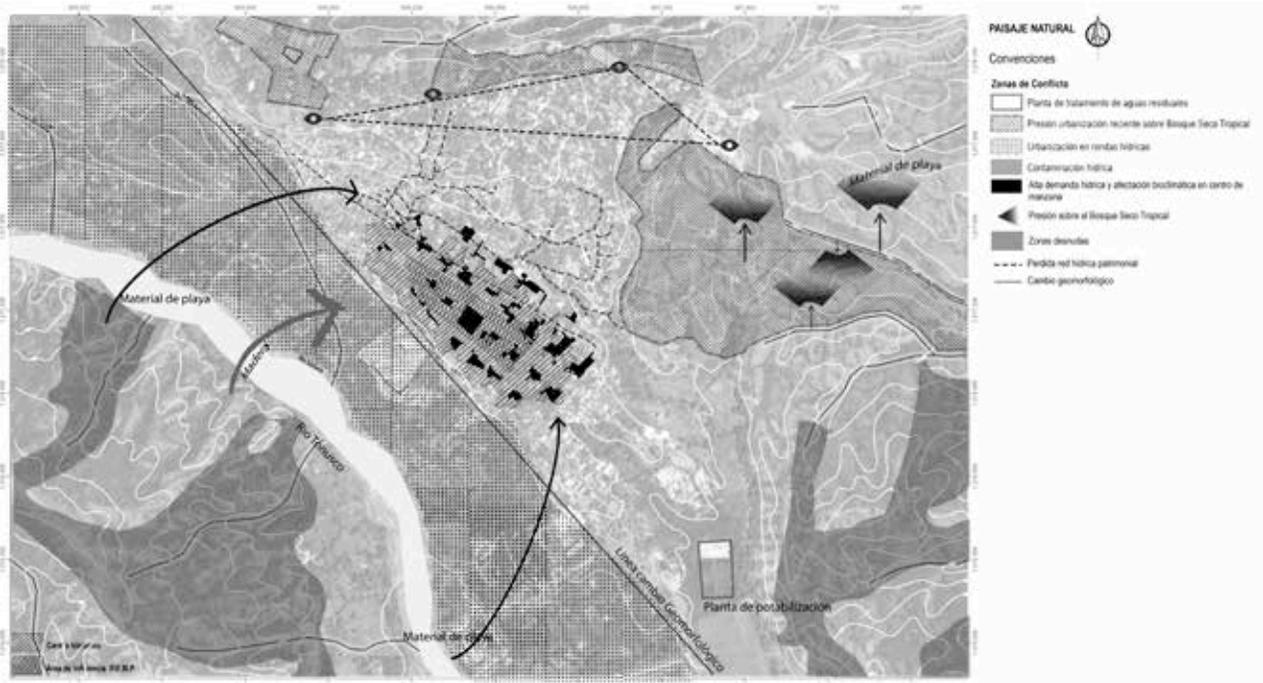


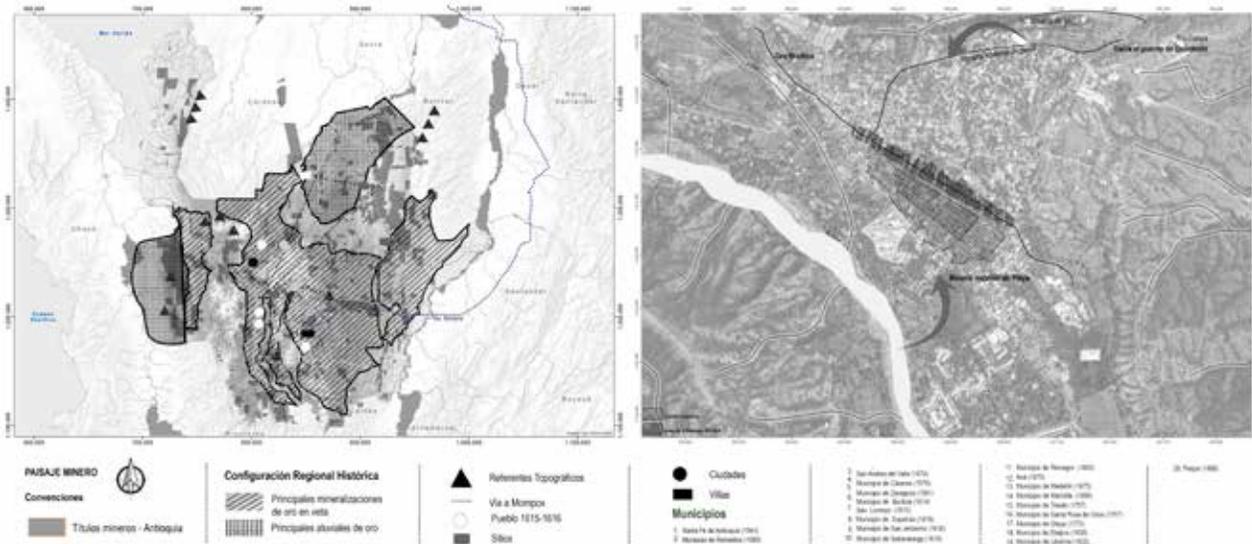
Figura 11:
Paisaje natural
Fuente:
Elaboración propia

del río Tonusco para el riego de los reductos de fincas agrícolas ubicadas en su ribera. Situación que será borrada de tajo una vez se culmine la construcción de proyectos como los recientemente aprobados en la zona de inundabilidad del río Tonusco y que alterará las cuencas visuales hacia el río y las que se dirigen hacia el centro histórico.

Figura 12:
Paisaje minero
Fuente:
Elaboración propia

Sobre este paisaje llama la atención la criticidad de Santa Fe de Antioquia en relación con los otros dos municipios del denominado Triángulo

de Oro Turístico: Sopetrán y San Jerónimo, no solo por la dependencia en seguridad alimentaria sino por la ordenación del recurso hídrico. Los tres municipios hacen parte del sistema de cobertura de la Empresa Aguas de Occidente, subsidiaria de Empresas Públicas de Medellín, pero es San Jerónimo el que hace mayor aporte gracias al río Aurrá y sus principales afluentes, las quebradas Guaraní, La Grande, La Alarcona, entre otras. Sopetrán tiene problemas por reducción de la oferta debido a un manejo ineficiente de la red



Paisaje Minero

Conexiones
Túneles mineros - Antioquia

Configuración Regional Histórica
Principales mineralizaciones de oro en veta
Principales afluentes de oro

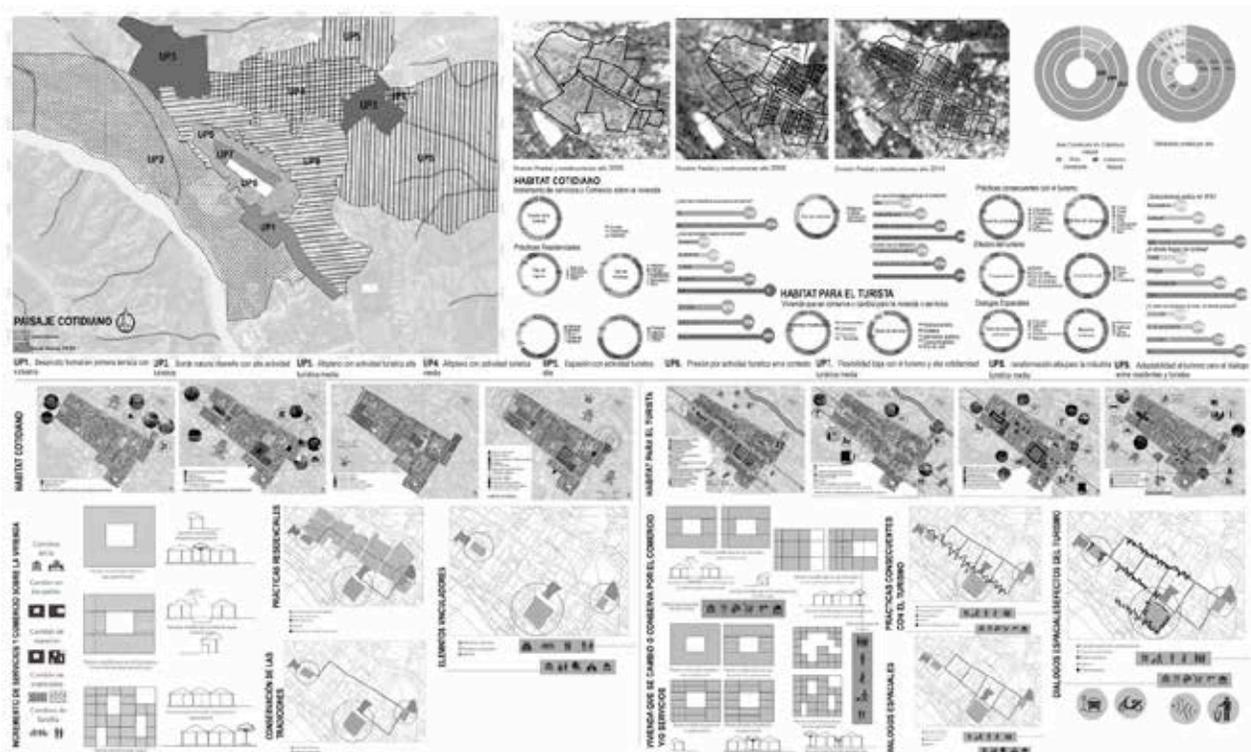
Referencias Topográficas
▲ Referencias Topográficas
— Vía a Manque
Pueblo 1815-1816
■ Sitios

Ciudades
● Ciudades
■ Villas

Municipios

1. Santa Fe de Antioquia (1741)
2. Medellín (1763)
3. Sopetrán (1776)
4. San Jerónimo (1776)
5. San Andrés (1776)
6. San Juan de los Rios (1776)
7. San Pedro de Antioquia (1776)
8. San Rafael (1776)
9. San Vicente (1776)
10. San Carlos (1776)
11. San Juan de los Baños (1776)
12. San Juan de los Rios (1776)
13. San Juan de los Baños (1776)
14. San Juan de los Baños (1776)
15. San Juan de los Baños (1776)
16. San Juan de los Baños (1776)
17. San Juan de los Baños (1776)
18. San Juan de los Baños (1776)
19. San Juan de los Baños (1776)
20. San Juan de los Baños (1776)

De Pajaró (1848)



de acequias usadas para riego, y el problema de Santa Fe de Antioquia es de oferta, pues su índice de aridez es más alto.

Paisaje minero

Remite a la construcción de una región histórica. La escala sobrepasa el límite administrativo municipal y se vincula con otros municipios cuya actividad económica pesa sobre la minería desde tiempos coloniales hasta la actualidad, estos definieron un sistema urbano regional de Antioquia con jerarquía en SFA gracias a las Reales de Minas y junto con Sucre, Olaya, Buriticá y Toledo constituyeron una región subordinada a la esfera administrativa de la explotación aurífera que hoy continúa siendo funcional (Figura 12). Si bien antes estaba la producción, dicha funcionalidad pasó luego a la tasación y ahora a los servicios para la actividad minera. Es decir, la actividad minera que afecta paisajes ahora lejanos, tiene efectos en el paisaje cercano en términos físicos, sociales, ambientales y económicos.

Incluye aquellos elementos afectados por dicha actividad como coberturas, red hídrica, los asentamientos mineros-campamentos y sus

derivadas en el término urbano, pues incluso las actividades de lavado de material se realizan en inmuebles del contexto no monumental.

A esta minería de metales se suma la de material aluvial de playa que otorga la riqueza de la cuenca del río Cauca y su encuentro con el Tonusco y la de arcilla, que permitieron la materialidad del centro histórico y del contexto no monumental. También recoge aquellos sectores donde se comercializa la joyería de la región.

Paisaje cotidiano

Recoge los espacios que se singularizan debido a la apropiación social. El levantamiento de la información primaria produjo una caracterización de áreas homogéneas en unidades de paisaje que reflejan el tipo de relaciones entre el lugar geográfico junto con el proceso de ocupación y los efectos de la industria turística en la arquitectura y/o el paisaje para el habitante y el turista.

Entre ellas figuran: UP1, desarrollo formal en primera terraza con industria turística; UP2, borde natural ribereño con ocupación mixta y alta actividad turística; UP3, ocupación formal en altiplano con actividad turística alta; UP4, ocupación popular histórica en pendiente me-

Figura 13: *Paisaje cotidiano*
Fuente:
Elaboración propia

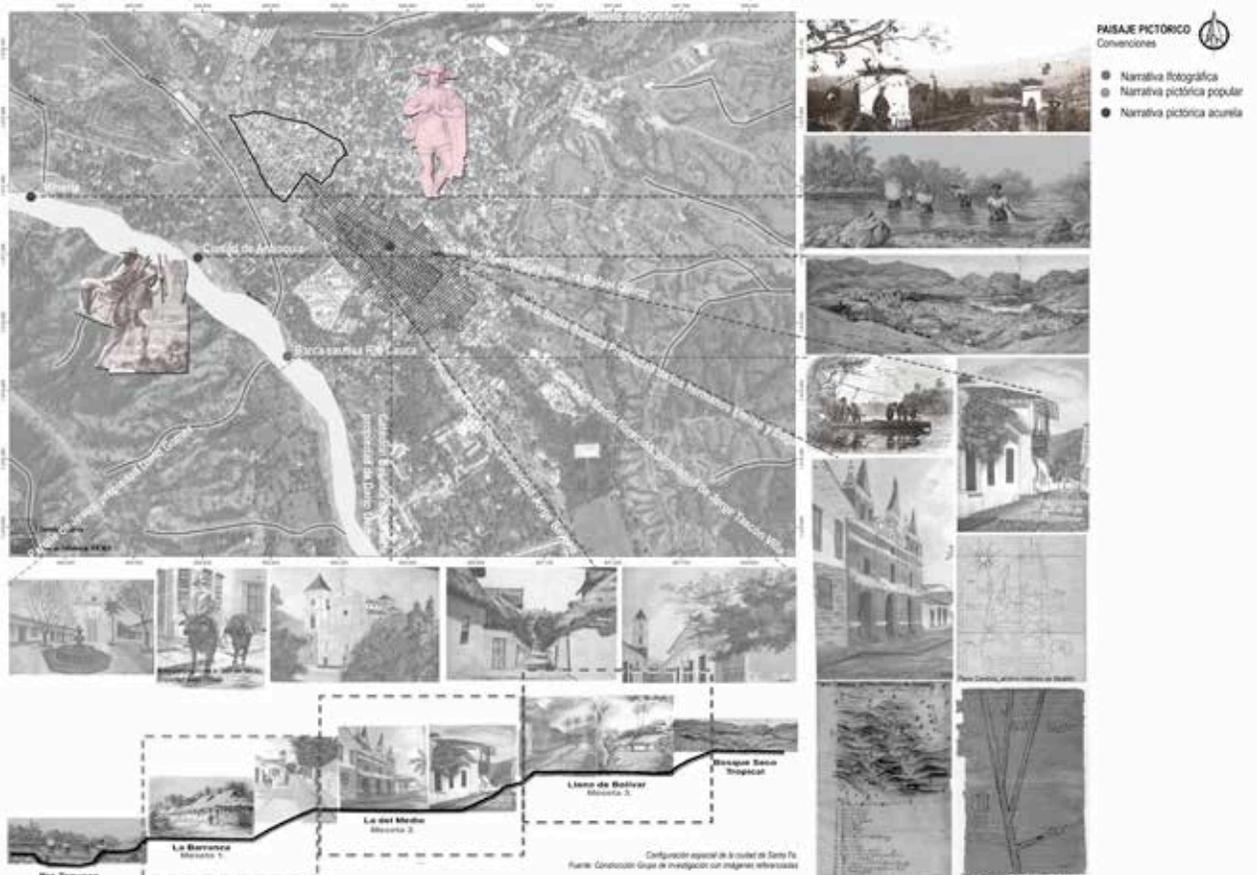
dia con actividad turística media; UP5, presión de la ocupación sobre bosque seco tropical con actividad turística alta; UP6, presión por actividad turística alta en la arquitectura del contexto monumental; UP7, flexibilidad baja de la arquitectura con el turismo y alta cotidianidad en contexto monumental; y UP8, adaptabilidad al turismo para el diálogo entre residentes y turistas (Figura 13).

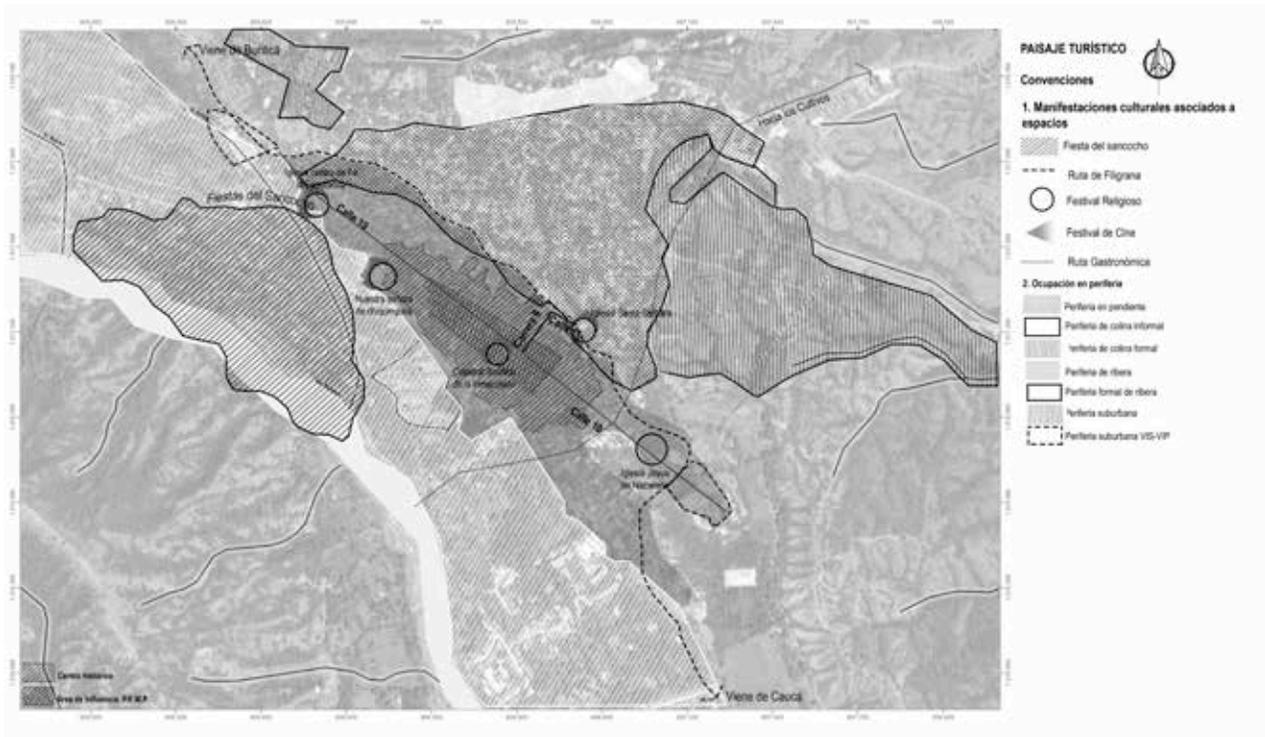
La UP3 sintetiza buena parte de los conflictos paisajísticos (Londoño, 2017) por el cambio de cobertura para dar lugar a parcelaciones privadas aisladas del centro histórico, aunque con visuales hacia él. El acceso vial es tangencial al mismo y cuenta con el *turismo de sol y piscina* como principal atractivo. Es una muestra de suelos destinados en el EOT para construir vivienda de interés social (VIS) que son ocupados por viviendas que siguen las pautas de la ciudad dispersa; así, aprovechan rentas diferenciales de ubicación, soportadas, en este caso, únicamente en la visual más no de su conectividad o relación con lo público, y promueven una nueva ciudad para el turista

con visuales al centro histórico. Este elemento, junto con el paisaje general, pasa a ser anecdóticos porque todos los servicios que este turista/habitante requiere son suplidos por el programa. La arquitectura de estos conjuntos promueve una tipología propia de estándares urbanos, tecnología constructiva ajena a las tradicionales, materiales foráneos y una densidad que presiona la desaparición de cobertura vegetal. La UP2 sigue la misma pauta.

Ahora bien, unos son los espacios para los residentes de centro y otros para los de la periferia. Otros para el turista y para el local, algunos valorados y otros desconocidos. Por otro lado, surgen las *rutas cotidianas* donde se desarrolla la vida del municipio en diversas actividades y que encuentra hitos, nodos, sendas y bordes según cada caso. Estos recorridos y ritualidades se conjugan con la arquitectura como ocurre en las UP7 y UP8 reactualizando el paisaje cultural pues las interacciones entre la arquitectura residencial con los hábitos del turista y del habitante, se modifican por el accionar del turismo en entorno declarados (Calle, 2016).

Figura 14:
Paisaje pictórico
Fuente:
Elaboración propia
con base en fuentes
secundarias





Paisaje pictórico

Incluye la larga tradición de las representaciones y descripciones de las bondades, características y singularidades de la ciudad colonial, sus periferias, sus habitantes, sus formas de vida y cotidianidades. Abarca la visión iconográfica, que parte de las primeras incorporaciones pictóricas, pasa por los grabados de los viajeros del siglo XIX y las primeras fotografías entre finales del siglo XIX y principios del XX, hasta las recreaciones pictóricas y fotográficas. En ellas se hace alusión constante a relaciones territoriales en diversos momentos del proceso histórico que aún perviven, bien sea por relaciones comerciales, de recursos para la colonia o por su posición geoestratégica. Incluye la narrativa elaborada por poetas y costumbristas locales, las descripciones de viajeros, como las crónicas periodistas y artistas que han ido creando tópicos y elementos de identificación que simplifican la propia realidad (Figura 14).

El valor de la construcción de este paisaje es su capacidad para presentar el contraste de la realidad con paisajes que han sido “ficcionalizados”. Esa ficción mantiene vínculos con el paisaje actual lo que permite su renovación y experiencia como patrimonio cultural o de las piezas escénicas. Es decir, lo representado existe y el paisaje pictórico busca sus huellas físicas en el territorio.

Las narrativas como lenguaje construyen un mundo autónomo alejado de la realidad y su imagen representada se vende al turismo. Un ejemplo de ello es el paisaje urbano enmarcado por el entorno casi pictórico que se convierte en recurso de valor para los *marketings* territorial y patrimonial: una imagen reiterada del paisaje configura un imaginario, contraste entre lo representado y lo real.

Paisaje de la oferta turística

Intervienen elementos de diversa índole entre los que se pueden identificar los valores paisajísticos asociados a la red hídrica, las zonas de dominancia visual, la arquitectura hotelera, el cambio tipológico de viviendas para albergar turismo recreativo de sol y piscina, las áreas de nuevos desarrollos de segunda vivienda, las áreas protegidas establecidas en el PEMP por su valor patrimonial, la zonificación urbana producto de su proceso histórico y relacionada con un lugar geográfico, las zonas de contacto turista-habitante, así como los guetos de ciudad dispersa inconexa del tejido social. Incluye además una red de espacios que las diversas festividades inmateriales requieren para su realización y los equipamientos e inmuebles sociales, educativos, culturales que apoyan la oferta turística y las manifestaciones culturales (Figura 15).

Figura 15:
Paisaje asociado a la oferta turística
Fuente:
Elaboración propia

Paisaje regional

Teje lazos históricos y funcionales con los otros dos valles cercanos. Es el remate e inicio de una secuencia que se integra al Valle de Aburrá y el de San Nicolás. El Valle de Aburrá (donde se ubica Medellín) es el lugar privilegiado para ser objeto de proyectos inmobiliarios de segunda vivienda y de propiedades rurales con fines recreativos (Figura 16).

Su diferencia en zonas de vida y clima son una alternativa al Valle de San Nicolás –donde se ubican la ciudad de Rionegro y el aeropuerto internacional–, también en proceso de urbanización acelerada. Además, y como efecto del crecimiento de la población y los ciclos climatológicos, mantiene lazos con los municipios cercanos para el disfrute de recursos como el agua y de seguridad alimentaria. Pero el impacto más reciente es su trascendencia geoestratégica como rútila de diversos proyectos de infraestructura de índole nacional como las denominadas Vías de la Prosperidad, la vía al Puerto de Urabá, la represa de Hidroituango, entre los principales macroproyectos del gobierno nacional. Estos hechos entran

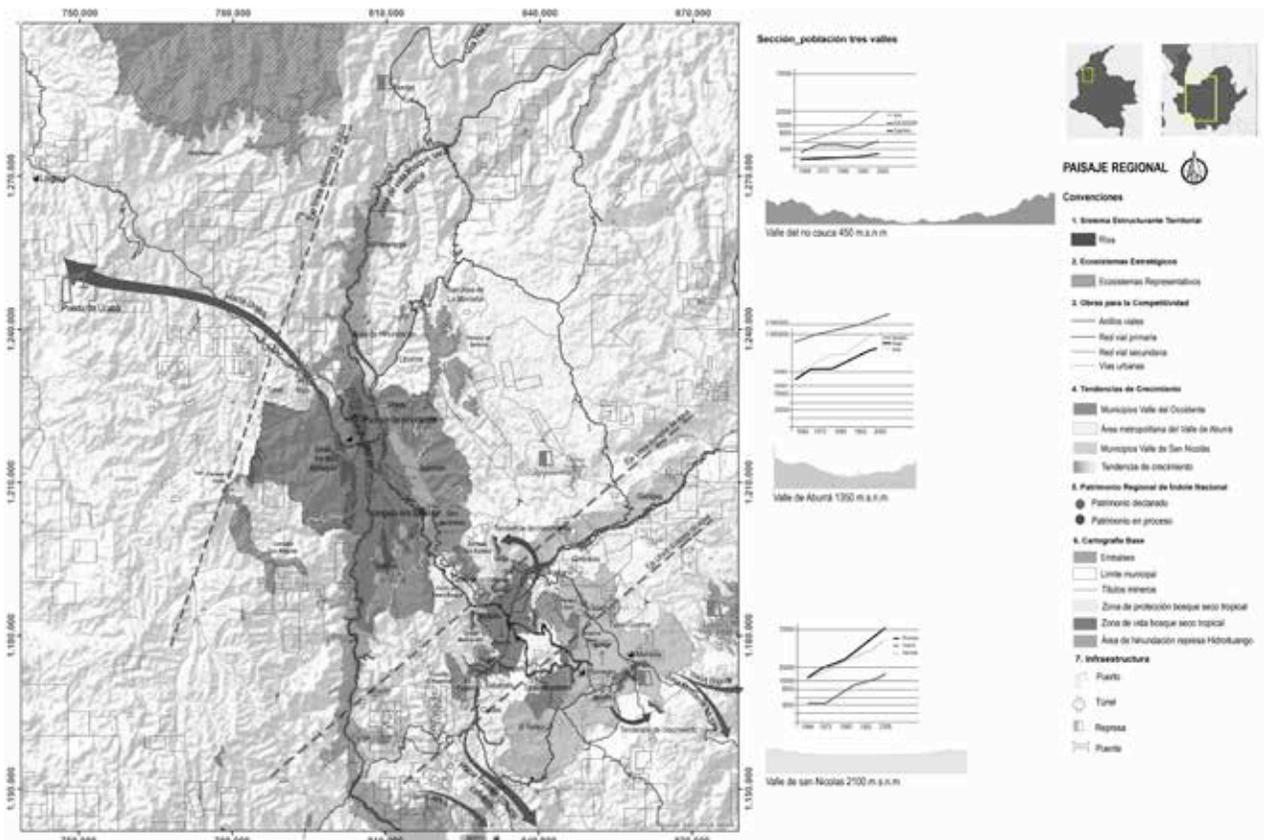
en diálogo conflictivo con condiciones naturales únicas como el bosque seco tropical, parques nacionales y zonas de vida.

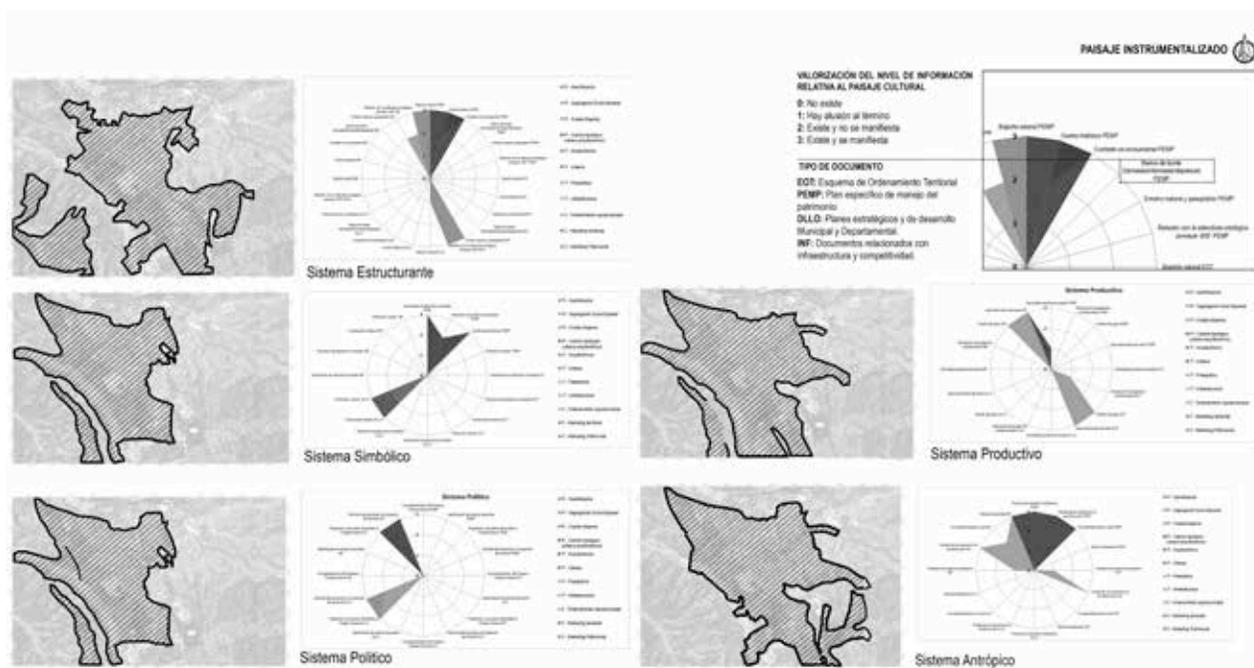
Paisaje instrumentalizado

Es el paisaje de la narrativa oficial de acuerdo con programas para el desarrollo, políticas multisectoriales y estrategias para lograr un territorio competitivo. Todos estos elementos repercuten de manera directa en cada sistema y en el espacio del paisaje cultural pues las decisiones políticas indican buena parte de la tendencia de cambio y sus efectos en el equilibrio espacial dependerán de la integralidad de las mismas.

La construcción de capas de cada sistema derivó del momento cuatro. Incluye la revisión del bloque documental cuyas áreas son delineadas con los polígonos que componen cada paisaje, y que se relacionan con todos los sistemas espaciales del péndulo conceptual. Estos documentos recrean otro tipo de imaginario oficial e instrumental del paisaje que puede ser leído en las categorías recogidas en la matriz de análisis y se acompaña de un análisis estadístico de la frecuencia de alu-

Figura 16:
Paisaje regional
Fuente:
Elaboración propia





sión a los términos afines al paisaje cultural. Para la construcción de la capa del respectivo sistema se analizaron los documentos identificando en el paisaje, aquellos polígonos relacionados con su contenido y que dejan su impronta física en el paisaje. Su delimitación demuestra que algunos sectores no son incluidos en la reflexión con lo que sacrifica la integralidad del paisaje y, a su vez, plantea la necesidad de pensar de manera relacional cualquier acción que se quiera adelantar para mejorar las condiciones de equilibrio paisajístico.

Si bien dichos documentos registran acciones y conceptos afines para cada caso, el balance general de este paisaje es que la valoración del nivel de información relativo al paisaje cultural es escasa.

Conclusiones

Para el análisis de contextos sometidos a presiones espaciales de gran calado y ante las dinámicas que ya pueden ser leídas, es necesario relacionar el cambio escalar en simultáneo con las señales de la política actual, apoyados en las técnicas propias del estudio del paisaje y del paisaje cultural.

El paisaje cultural como noción y proceso de transformación geográfica a partir de la introducción de marcas en el territorio por la intervención de una sociedad, se lee a partir de sus diferentes huellas. La revisión y análisis del paisaje cultural

debe propender por una metodología descriptiva, interpretativa y propositiva.

De esta lectura de 10 paisajes se continúa una línea de profundización a través de métodos adecuados para sumar la participación pública en la actualización de la dinámica del paisaje cultural pues se requiere validar la percepción de la sociedad que interactúa con él. De ello depende que el análisis hecho a partir de nuevos mapas recoja los criterios de análisis precisos para fomentar una inserción adecuada de cualquier acción espacial coherente con la vocación del lugar, que sobrepase el diseño con base en “talleres de imaginarios” que no reconocen el valor de los recursos paisajísticos naturales, socio-culturales y ambientales.

El análisis territorial desde el paisaje cultural permite adelantar una aproximación relacional que vincula al paisaje con escenarios de cambio de manera directa. En ese sentido, los efectos de los procesos globalizadores que actúan en buena parte de nuestros territorios son, además, procesos históricos que de ser interpretados en momentos adecuados, permitirían la corrección de dichos vectores para que la inserción de cualquier estrategia reduzca el desequilibrio espacial.

Referencias

Arcila, M. (2006). El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia. *Historia Crítica*, 32, 38-66.

Figura 17:
Paisaje instrumentalizado
Fuente:
Elaboración propia

- Barrera, S. B. y Monroy, J. (2014). *Perspectivas sobre el paisaje*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Brida, J. G., Monterubbianesi, P. y Zapata, S. (2011). Impactos del turismo sobre el crecimiento económico y el desarrollo. El caso de los principales destinos turísticos de Colombia. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(2), 291-303.
- Calle, E. (2016). *Los efectos del turismo en un entorno de carácter patrimonial y no patrimonial a la luz de la declaratoria en Santa Fe de Antioquia* (Monografía de grado en Arquitectura). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Jaramillo, J. E., Caballero, J. H. y Molina, J. (2014). Patrimonio geológico y geodiversidad: Bases para su definición en la zona Andina de Colombia: Caso Santa Fe de Antioquia. *Boletín de Ciencias de la Tierra*, 35, 53-66.
- Londoño, J. D. (2017). *Lectura normativa de una transversalidad paisajística de Santa Fe de Antioquia, a través del modelo de ocupación y paisaje artificial* (Tesis de grado Maestría Diseño del Paisaje). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Martínez de Pisón, E. (2007): Paisaje, cultura y territorio. En Nogué, J. (ed.). *La construcción social del paisaje* (pp. 325-337). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mata, R. (2008). El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 184(729), 155-172.
- Munárriz, L. A. (2011). La categoría del paisaje cultural. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 57-80.
- Neve, Eduardo (2008). Espacio y paisaje en la obra de Milton Santos: exploración de una diferenciación conceptual. En Mendoza, C. (coord.). *Tras las huellas de Milton Santos. Una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- Parra, D. M. (2011). *Paisaje cultural cafetero y ordenamiento territorial: estrategias para la inclusión del componente ambiental del plan de manejo del paisaje cultural cafetero colombiano en los planes de ordenamiento territorial*. Recuperado en <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/2276>
- Sánchez, M. y Eling, H. (2007). *Cartografía hidráulica de Guanajuato*. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato y Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guanajuato.
- Silvestri, G. (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. J. Suriano (Ed.). Buenos Aires: Edhasa.
- Such, M. J., Zapata, S., Risso, W. A., Brida, J. G. y Pereyra, J. S. (enero-marzo, 2009). Turismo y crecimiento económico: Un análisis empírico de Colombia. *Estudios y perspectivas en turismo*, 18(1), 291-303.
- Torres, H. y Molina, J. M. (2012). Aproximación al patrimonio geológico y geodiversidad en Santafé de Antioquia, Olaya y Sopetrán, departamento de Antioquia, Colombia. *Boletín de Ciencias de la Tierra*, 32, 23-33.
- Urquijo, P. S. y Bocco, G. (2011). Los estudios de paisaje y su importancia en México, 1970-2010. *Journal of Latin American Geography*, 10(2), 37-63.

